

Lunes, 28 de agosto de 2017      **“San Agustín”**

*“Dios se complace en tu vida: ¡Vive feliz, amando y sirviendo!”*

**1Ts 1,1-5.8b-10 Tenemos presente vuestra fe, amor y esperanza.**

**Sal 149,1-9 Dios, en su pueblo se complace.**

**Mt 23,13-22 ¡Ay de vosotros!, que cerráis las puertas del Reino.**

Se nos ha dado la fe, la esperanza y el amor, los tres pilares donde se cimienta el Evangelio de nuestro Señor. Pablo elogia estas tres virtudes en la comunidad de Tesalónica y da gracias a Dios porque han acogido el Evangelio que les fue predicado. A nosotros se nos predica, pero vivimos indiferentes a ellas, acomodados a una vida mundana, sin importarnos lo que sufren los que nos rodean.

Hemos sido salvados por el amor, y es el amor el que nos da vida de verdad; por tanto, sólo tendremos vida cuando invirtamos nuestro tiempo en amar, en servir, en ayudar a los demás.

Hoy celebramos la vida de un hombre inquieto: San Agustín, que buscó el amor en las cosas del mundo y no lo encontró, porque no está en las cosas del mundo. Miró dentro de sí, en su interior y descubrió que era muy amado, que el amor estaba dentro de él: *“Tarde te amé; te he buscado fuera y estabas dentro de mí”*.

¡Cuánto amor regalado, sacrificado y qué poco conscientes somos de ello! Decimos tener fe, y ¿qué significa para nosotros tener fe? Decimos tener amor, pero en nosotros anida la división, el rencor, la mentira, el orgullo. Decimos tener esperanza, pero ni pensamos en la Vida Eterna. Porque, ¿qué significa vida eterna? Significa que te conozcan a ti Padre y a tu enviado Cristo Jesús.

Sabemos que conocemos a Cristo Jesús, cuando nos enamora, porque, ¿quién lo conoce y no se deja seducir? Quien dice que lo conoce y no está enamorado, no está en la verdad, el amor de Dios no está en él. Que podamos decir: Hoy he amado, he ayudado, he servido..., porque Cristo Jesús vive en mí.

Sábado, 2 de septiembre de 2017

*“Muestra con tu amor que el Reino de Dios es posible”*

**1Ts 4,9-11 Habéis sido instruidos por Dios para amaros.**

**Sal 97,1-9 Viene Él a juzgar la tierra y el orbe con justicia.**

**Mt 25,14-30 Les encomendó su hacienda según su capacidad.**

Somos fruto del amor..., para que nuestro fruto sea amar. Por el fruto se conoce el árbol. El amor hasta el extremo lo vemos en la cruz, en ella nos ha rescatado, redimido; para que volvamos al origen, el amor. Quien ama, está en Dios y Dios en él. Quien ama cumple la ley entera. Y el amor genuino es el de Cristo Jesús: **Amaos como yo os he amado, en eso conocerán que sois de los míos.** Porque yo os amo como me ama el Padre.

Hoy, el Señor, nuestro Dios, nos llama para trabajar en su hacienda, en sus cosas; para que anunciemos cuánto nos ama, y su amor en nosotros ame. **Mirad como se aman,** decían quienes observaban a los primeros cristianos. Que nos miren, y que vean en nosotros la manifestación de los hijos de Dios.

Dios no nos necesita para amar, pues él es amor. Sin embargo se hace necesitado, para que en nuestra libertad optemos por amar con el amor recibido: amor gratuito, por tanto no es de débito, pero sí requiere, anhela, espera respuesta. Como dice el dicho: *amor, con amor se paga.*

¡Qué bueno descubrir que hemos sido creados para amarnos, y para eso hemos recibido unos dones, lo cual significa hacer partícipes a los demás de los dones recibidos. Y podríamos decir que quien pone, más recibe; y eso mismo hará que lo disfrutes, que lo goces, porque entrarás en el gozo de tu Señor. Puede que pensemos que no valgo, no tengo, no soy...

José Luis Descalzo decía: *Me pregunto si tal vez nuestro oficio de hombres no será otro que el de arroparnos frente al frío.*

Miércoles, 30 de agosto de 2017

*“¡Reconoce el amor de Dios en ti y vive como hijo amado!”*

**1Ts 2,9-13 Doy gracias porque habéis acogido la Palabra de Dios.**

**Sal 138,7-12 ¿A dónde iré yo lejos de tu amor?**

**Mt 23,27-32 ¡Ay de vosotros!, sepulcros blanqueados.**

Dios sueña con, sueña con poder sacar de nosotros lo precioso, nuestro cariño y amistad, de lo vil, para recrear su amor entre nosotros: **Y vio Dios que todo era bueno.** Llevamos dentro de nosotros un ADN inconfundible, el sello, la marca de un Dios que nos ama con locura. Nos ha hecho a su imagen, somos hechura de sus manos, y su deseo es que vivamos con la dignidad propia que nos ha dado: Somos sus hijos, sus amados, en quienes Él se complace.

Si fuéramos conscientes de cuánto nos ama y nos cuida, y todo lo hace para nuestro bien, seríamos agradecidos y estaríamos alegres; y como dice el salmo, veríamos lo cerca que nos tiene de su amor y su ternura. **¿A dónde puedo yo ir lejos de tu amor?**

¿Cómo me atrevo a pensar que puedo algo lejos de él, que me da la vida, la sostiene y la mantiene? Reconoce alma mía la grandeza de tu Dios y vive de una manera digna a sus ojos.

Dios nos ha sembrado de bienes, y nosotros vamos por la vida como si fuese cosa nuestra, vamos llenos de hipocresía, de vanidades, de orgullos y mentiras, y Dios se abaja para rescatarnos de nuestras esclavitudes, para recobrarlos y devolvernos de nuevo a su hogar, al camino del amor, a poder gozar de la bondad de su corazón: **Estando él todavía lejos, le vio su Padre, y conmovido corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente, y dijo: Celebraremos una fiesta por este hijo mío que estaba muerto y ha vuelto a la vida** (Lc 15). A Dios le duele que no le hagamos caso.

Que no tenga que lamentarse de habernos dado la vida.

Jueves, 31 de agosto de 2017

*“Vela, para que tu vida sea sal, luz y fermento de amor”*

**1Ts 3,7-13 Que el Señor os haga progresar en el amor.**

**Sal 89,3-17 ¡Enséñanos a contar nuestros días con sabiduría!**

**Mt 24,42-51 Velad, porque no sabéis qué día vendrá el Señor.**

El amor, el servicio, la entrega, pueden resultar una carga pesada, cuando doy de lo que tengo y no de lo que recibo. Si doy de lo mío me voy quedando vacío, pero si doy de lo que recibo, Dios nos da más para que nos sobre. En el primer caso, nos vamos cansando y agobiando y en el segundo vivimos exultantes de gozo pues el amor de Dios nos desborda, es él en nosotros.

La vida se nos va en suspiros, deseos, planes para un futuro, que no sabemos si llegará y nos olvidamos de vivir el hoy, dejando pasar los detalles de amor que Dios tiene con nosotros, y no vivimos el gozo de ser como niños que se dejan abrazar.

Dios nos ha hecho para que compartamos su amor, la alegría de vivir. ¿Qué nos impide mirar y amar al mundo con los ojos de Dios enamorado de cada uno de nosotros? ¡Enséñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría, el saboreo de la vida en nosotros! No dejemos para mañana lo que podamos hacer hoy, porque, lo que no hacemos hoy, se queda sin hacer. Ama, perdona, sonrío, acoge, bendice, ayuda, sirve... En definitiva, VIVE.

Jesús, hoy, nos invita a vivir despiertos, atentos, siempre en actitud positiva, predispuestos siempre para hacer el bien, compartiendo la fe, el amor y la esperanza. ¡Hay tanto que hacer en el mundo, tanto amor que dar, tantos corazones que curar! No podemos dejar las cosas para mañana, cuando quizás hoy alguien está esperando un poco de tu cariño, comprensión, ternura. Disfruta de ser amado para que no te falte el amor y compartas lo muy amados que somos.

Viernes, 1 de septiembre de 2017

*“Dios viene a tu encuentro, ¡No te despistes vive preparado!”*

**1Ts 4,1-8 Dios nos llama a la santidad.**

**Sal 96,1-12 ¡Reina Dios!, la tierra exulta.**

**Mt 25,1-13 Las que estaban preparadas entraron con Él.**

*Necesitamos santos, que amen la Eucaristía y que no tengan vergüenza de tomar una cerveza o comer una pizza el fin de semana con los amigos* (Papa Francisco). Dios nos llama a ser santos en medio de nuestro mundo. Como dice la carta a Diogneto: Los cristianos viven una vida superior y admirable, pues están en carne, pero no viven según la carne. Estamos llamados a la santidad, a hacer bueno, perfecto, santo, lo cotidiano a los ojos de Dios. No somos diferentes a los demás: Somos tentados, padecemos sufrimientos, persecuciones, injurias, pero nos diferencia el amor, la bondad, la ternura que Dios pone cada día en nuestros corazones, haciéndonos capaces de vencer el pecado, de estar preparados para el encuentro definitivo con Él.

La vida es un ayer que pasó, es como un instante en el que rápidamente pasan los años. La sabiduría del hombre consiste en saber llenar esos años de vida, de santidad, de buen hacer, y no llenar la vida de años; en definitiva de vivir conforme al deseo de Dios, que seamos santos como Él mismo es Santo.

Cuando Dios está, cuando reina en nuestros corazones, somos sus colaboradores, porque participamos de Él. Todos deseamos poder vivir en paz, pero esa paz sólo se consigue si vamos de la mano de Dios, si estamos en sintonía con Él, si pensamos y obramos como Él nos pide. No seamos insensatos como las vírgenes necias del evangelio; llevemos el corazón lleno del aceite de su amor, de fe y de agradecimiento, de enamoramiento, para que podamos celebrar el banquete del Reino, de nuestra boda.

Martes, 29 de agosto de 2017

*“¡Lo importante para el hombre es saberse amado y amar!”*

**1Ts 2,1-8 Amándoos os dimos el Evangelio de Dios.**

**Sal 138,1-6 Tú me conoces, familiares te son todas mis sendas.**

**Mc 6,17-29 Pídeme y te daré; ¿qué pido?, la cabeza de Juan.**

Necesitamos escuchar con atención la palabra de Dios, dejar que cale en nuestro corazón y vivir lo que nos trasmite, porque los cristianos, tú y yo, estamos llamados a vivirlo. ¿Cómo anunciar el Evangelio si no lo hacemos vida? Si es vida en nosotros lo anunciaremos a tiempo y a destiempo, en todo momento, pues no podemos dejar de anunciar lo que vivimos.

Todos, por el Bautismo, somos sacerdotes, profetas y reyes. En el Reino de Dios no somos unos más que otros. Dios nos capacita y los dones dependen de él, pero el desarrollarlos son cosa nuestra; y no mira lo que conseguimos, sino lo que nos dejamos hacer por él, la obediencia de hijos. No mira las apariencias, mira el corazón, los pensamientos, las actitudes.

Pablo dice, que el Evangelio de Dios se lleva amando, pues en él se nos da y manifiesta su Palabra. La fe nos llega por la predicación, nos convence por la coherencia de vida: Cómo se aman; ilusiona por la alegría, produce agradecimiento e impulsa a responder de la misma manera.

Quien ama conoce a Dios, porque Dios es amor, y de lo que está lleno el corazón habla la boca; está haciendo la voluntad del Padre. Dios nos conoce, sabe lo que somos, lo que tenemos, lo que deseamos, y en su infinito amor nos anima, nos estimula, para que demos frutos de vida.

Hasta Herodes reconoce que Juan es un enviado de Dios, por sus palabras y por su coherencia de vida. ¿Qué voy a pedir? Deja al Espíritu que pida en ti, pues el Espíritu ya se nos ha dado.

Domingo, 3 de septiembre de 2017 22º Tiempo Ordinario

*“Deja tu vida en manos de Dios y disfruta de su amor”*

**Jr 20,7-9 Me has seducido Señor y me has podido.**

**Sal 62,2-9 Yo te busco Señor, mi alma tiene sed de Ti.**

**Rm 12,1-2 Ofreceos como víctima viva y santa a Dios.**

**Mt 16,21-27 Tus pensamientos no son los de Dios.**

**Yo dormía, pero mi corazón velaba; ¡la voz de mi amado que llama!: ¡Ábreme, hermosa mía, amiga mía, mi perfecta!** (Ct 5) Así es el amor de Dios por cada uno de nosotros, inquieto, sin tregua, sin descanso. Somos la niña de sus ojos, su encanto; nos busca, y su deseo es enamorarnos, seducirnos, agarrarnos fuerte para que no nos vayamos nunca de su lado.

Nuestras vidas tienen sed de un Dios así: Vivo, alegre, como un torbellino que nos arrebatara y nos lanza, nos lleva, nos llena de un amor y una ternura sin límites. Nuestras vidas tienen sed de Dios, en cambio, el mundo nos desgasta, nos enfría, nos arrebatara el amor y caminamos errantes por desiertos que nos secan el alma.

¡Qué lástima!, que no vivamos este amor que Dios nos ofrece. Jesús nos pone en vela: Mirad que mis pensamientos no son los vuestros. Mi forma de mirar el mundo y al hombre, no es como la vuestra, llena de envidias, de mentiras,... ¿Dónde pones tu mirada?

Deja que la Palabra de Dios transforme tu mente y tu corazón, ¡déjate seducir!, porque el mundo, la humanidad, espera que tú y yo seamos respuesta de amor, seamos esperanza, seamos palabra viva de Dios, que baja, empapa, germina y hace crecer las buenas obras del amor de Dios en nosotros. Deja a Dios ser Dios en ti, el Dios con nosotros.

¡Déjate amar! Y verás que tu vida cambia, tiene sentido, está llena de buenos deseos, es agradable ante Dios y los hombres.

Da gracias a Dios porque nos enriquece en todo.

# Pautas de oración

El que quiera venir conmigo,



que aprenda de mí y me siga.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES